

EL TLACUACHE



L i n
g u a
P a x



Presidente

Luis Raúl González Pérez

Consejo Consultivo

Mariclaire Acosta Urquidí
María Ampudia González
Mariano Azuela Güitrón
Ninfa Delia Domínguez Leal
Mónica González Contró
David Kershenobich Stalnikowitz
Carmen Moreno Toscano
María Olga Noriega Sáenz
Guillermo I. Ortiz Mayagoitia
Alberto Manuel Athié Gallo

Primer Visitador General

Ismael Eslava Pérez

Segundo Visitador

Enrique Guadarrama López

Tercera Visitadora General

Ruth Villanueva Castilleja

Cuarta Visitadora General

Norma Inés Aguilar León

Quinto Visitador General

Edgar Corzo Sosa

Sexto Visitador General

Jorge Ulises Carmona Tinoco

Secretario Ejecutivo

Héctor Daniel Dávalos Martínez

Secretario Técnico del Consejo Consultivo

Joaquín Narro Lobo

Oficial Mayor

Manuel Martínez Beltrán

Directora General del Centro Nacional de Derechos Humanos

Julieta Morales Sánchez

Estimado Lector:

México es uno de los países con mayor diversidad lingüística. Cuenta con 364 variantes de lenguas nacionales, correspondientes a 68 agrupaciones, derivadas de 11 familias lingüísticas indoamericanas. De la población total del país, de cinco o más años, 7.2 millones de personas hablan alguna lengua indígena, lo que representa el 6.6%. Ante tal mega diversidad, el respeto a los derechos humanos de los pueblos indígenas, en particular el de preservar sus derechos lingüísticos, cobra una relevancia mayor.

La Constitución General de la República reconoce la composición pluricultural de nuestro país y el uso de la lengua materna como un derecho fundamental de la población indígena, por lo que consagra el derecho a preservar y enriquecer sus lenguas originarias, así como todos los elementos que constituyan su cultura e identidad.

La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) en ejercicio de sus tareas esenciales de divulgación, difusión y enseñanza, en esta ocasión promueve el ejercicio pleno de los derechos humanos de los pueblos indígenas en un marco de paz y respeto a la diversidad cultural y lingüística, como legado de incalculable valor.

De esta manera, la serie de publicaciones con contenidos en lengua indígena que la CNDH presenta, en colaboración con CIESAS-Linguapax, es una contribución al rescate, protección y salvaguarda de las leguas nacionales, para que sean conocidas, respetadas y usadas en los ámbitos sociales, culturales, académicos e institucionales; además, se busca fomentar el derecho a la educación y al pleno desarrollo humano en la lengua materna y contribuir a llenar el gran vacío de materiales en lenguas indígenas mexicanas.

También se pretende que abonen a difundir la gran riqueza cultural vinculada al multilingüismo, permitiendo conocer cuentos, adivinanzas y trabalenguas que han pasado de generación en generación a través de la tradición oral, buscando a través de estos textos preservar las tradiciones.

Si bien están dirigidas sobre todo a la niñez y a la juventud indígena mexicana, se conciben también para un público más amplio. Con estos ejemplares se invita a los niños a leer, comunicarse y jugar en la lengua del pueblo originario que corresponda, con sus padres, abuelos y compañeros, lo que fortalece los vínculos familiares y sociales a través de un sano entretenimiento.

Luis Raúl González Pérez
Presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos



EL TLACUACHE



Cleofas Ramírez Celestino

Recopilación, primera traducción, transcripción e ilustraciones

José Antonio Flores Farfán

Coordinación, edición, nota introductoria, versión textos náhuatl y español

José Antonio Flores Farfán e Itzel Vargas García

Cuidado de la edición

Itzel Vargas García

Diseño y formación

Interiores impresos en papel 100% reciclable



L i n
g u a
P a x





EL TLACUACHE

Este es el libro del Tlakwatsin, en náhuatl, “tragoncito, respetable tragón, glotoncito”, un Tlacuache pues.

¿Sabes por qué el Tlacuache no tiene pelos en la punta de su cola?

En este libro lo descubrirás. El Tlacuache existe desde que el hombre mexicano tiene memoria o tenemos memoria de él; así que ya está bastante viejito, de esos viejitos de mucho respeto.

Es el único marsupial mexicano, pariente lejano de los canguros, desde que los continentes se separaron, dejando a Australia de un lado, a América del otro ... En este cuento descubrirás cómo 2 niños, ni más ni menos que el sol y la luna, andan en busca de su papá y necesitan conseguir lumbre para cocinar y saciar el hambre, pero la hechicera o maga guardiana del fuego, se los niega, porque teme que vayan a quemar el monte, con mucha razón, ella también sabe del poder del viento, respeta mucho a la naturaleza, como debe ser.

¿Quién crees que los ayuda?

Si sabes quién es Prometeo, por ahí va la cosa, nada más que en versión totalmente mexicana.

En el principio existieron dos niños que eran ni más ni menos el Sol y la Luna.





Una viejita que pescaba en el río con ayate
los vió y al recogerlos murmuró:

“Ahora ya tengo a mis hijos”



Los niños crecieron muy traviesos, y llegó un buen día en que le preguntaron a la viejita por sus padres:



“¿En dónde están nuestros papás?
¡Queremos conocerlos!”

La viejita les contestó:

“El padre de ustedes no está aquí, vive
en el monte”.



Y entonces aprovechó para preguntarles si querían llevarle algo de comer, y así lo podrían conocer. Ellos le contestaron:

“Sí, vamos a ir, porque realmente lo queremos conocer”.



Y la ancianita preparó la comida. Y les indicó a qué lugar la llevarían.



Y entonces fueron a llevarla. Pero por más que buscaron, no encontraron a su padre, sino a un venado.



“Este venado no puede ser nuestro padre”



Inmediatamente sacrificaron al venado
porque tenían mucha hambre.

Pidiéndole perdón, lo cargaron llevándolo
hacia un gran cerro donde sabían que había
una hechicera que custodiaba el fuego de todo
el mundo.



Cuando los niños llegaron donde estaba la hechicera, le pidieron fuego para cocinar una barbacoa de venado. Pero la mujer no quiso darles nada, porque pensaba que iban a quemar el monte.

Entonces los niños, que eran el Sol y la Luna, le pidieron al Tlacuache que él fuera con la hechicera ... a conseguir el fuego que el Sol y la Luna tanto anhelaban.





Y el Tlacuache se metió al río, y de inmediato, todavía mojado, se presentó con la hechicera. Humildemente, titiritando, le dijo:

“Madrecita: tengo frío. Hazme un lugarcito junto a tu lumbre para calentarme.”

Y la hechicera le creyó.

Y el Tlacuache aprovechó un descuido y metió
la cola en la lumbre...



Así obtuvo el fuego para que el Sol y la Luna
pudieran hornear el venado y comérselo en
barbacoa.



Desde entonces el Tlacuache no tiene
pelos en la punta de su cola.



**El Tlacuache es una leyenda que
despierta la imaginación de niños
y adultos mientras
pasan un rato agradable y
conocen parte de la
herencia cultural de los antiguos
mexicanos.**

